

La escena cultural paraguaya, un panorama después de la tormenta

Vicky Torres

Hablar de la escena cultural paraguaya es hablar, más que de un conjunto coherente de elementos que interactúan entre sí, de una serie de asteroides o balsas de naufrago que, ocasionalmente, salen de su aislamiento recíproco para transmitirse algunas novedades urgentes. Es hablar de un mundo de cenáculos, cofradías y francotiradores. La observación de que Paraguay es «un país de mafias» no nos pertenece. Sin embargo, la rescatamos por parecernos sumamente acertada, aun cuando, tal vez, fuera conveniente ser más piadoso y hablar, simplemente, de «roscas» o «argollas». La larga noche stronista dejó como consecuencia una cultura del amiguismo y el clientelismo, donde el criterio «son buenos muchachos, de los nuestros», tal como en la célebre película de Scorsese, prima sobre cualquier consideración de justicia literaria, artística o intelectual –y es notable cómo esta conducta se reproduce a todos los niveles, aun en los más alejados de la esfera del poder, como los círculos contraculturales o de defensa de las minorías. Del mismo modo, esta dictadura, que fue sumamente desconfiada frente a los intelectuales –aun cuando, como todo régimen despótico, tuvo sus «eminencias» y sus «laureados» dentro de la legión de sus cómplices y lambiscones– dejó como herencia, también, un páramo de mediocridad educativa y académica al grado tal que, muchas veces, los estudiantes universitarios se ven obligados a perder tiempo repasando conocimien-

tos que, teóricamente, debieron haber adquirido en la instrucción primaria.

Este primer párrafo parece sumamente pesimista y, sin embargo, es innegable que no niega la existencia de talento y de actividad en la tierra de Augusto Roa Bastos, Gabriel Casaccia, Agustín Barrios —uno de los más grandes compositores de guitarra clásica de todos los tiempos— y Rafael Barrett (español de nacimiento aunque paraguayo por adopción). Nuestra crítica no pretende que no existan talentos sino que desapruera ciertas pautas en las que incluso esos talentos incurren con mayor o menor frecuencia (¡y, precisamente, por ser talentos deberían negarlas!).

La existencia, a principios de la última década del pasado siglo, de la revista *El augur mediterráneo*, demostró que una revista cultural era un emprendimiento relativamente viable en el medio paraguayo. Animada por el poeta argentino Jorge Montesino, fue un emprendimiento solitario pero valioso. Años más tarde la experiencia sería repetida en *Los cronopios*, por un pequeño grupo de jóvenes que circulaban alrededor de la facultad de filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (en adelante, la UNA), de algunas escuelas de arte y, sobre todo, de cierto local nocturno de carácter «alternativo» que quedaba en el barrio Sajonia de la capital. Este mismo grupo dejaría atrás esta revista —que llegó a alcanzar un nivel bastante regular en sus contenidos, tanto gráficos como literarios— para concentrarse en un boletín semanal titulado *El yacaré*. Realmente, el mismo era poco más que un cronograma de actividades y sólo lo mencionamos por haber sido promovido por el mismo cenáculo, próximo también al Club de Literatura de la Facultad de Filosofía de la UNA —de hecho, muchos pertenecían al mismo— y al Partido Humanista. Este grupo también realizó ediciones. Entre sus miembros más activos mencionamos a Miguel Méndez y Alex Lanás. En la actualidad, este círculo se encuentra bastante inactivo pero es de esperarse que, más temprano que tarde, vuelva a dar señales de vida.

Como habrán notado, el anterior grupo tiene un carácter «informal y juvenil» y lo cultiva deliberadamente. En un ámbito más «académico y respetable» nos encontramos con el círculo congregado alrededor del *Museo del barro*. Éste es mucho más que un mero local —privado, por cierto, aunque con apoyo esta-

tal— con una muy buena colección de cerámica nativa y precolumbina. Se trata de un auténtico centro cultural donde se realizan exposiciones, cursos, etc. Está animado por un grupo de figuras vinculadas, principal aunque no exclusivamente, a las artes plásticas: Carlos Colombino, arquitecto, artista plástico y escritor; Ticio Escobar, crítico de arte; Ricardo Migliorisi, artista plástico y Osvaldo Salerno, todas figuras con una vasta y reconocida trayectoria dentro y fuera del país. Como un desprendimiento juvenil (¿retoño rebelde?) de este mismo sector del movimiento cultural asunceno se puede mencionar al grupo congregado alrededor de las *Ediciones de la ura* —ura es cierta especie de mariposón suramericano que parasita desagradablemente al ganado— y de la revista *Wild* —que no es una revista cultural, propiamente hablando. Estas ediciones, que cuentan con varias plaquetas de joven literatura en su haber y que han organizado, también, talleres literarios, se hallan animadas por Lía Colombino y Fredi Casco.

La ONG *Orbis Tertius*, presidida hasta hace poco por quien esto escribe, realizó, desde el año 2000 al 2006, una serie de actividades con el objetivo, precisamente, de favorecer la comunicación entre diversos grupos y lograr una escena cultural más amplia, democrática y «ventilada». El tiempo dirá si este objetivo fue logrado o si, por lo menos, se dieron los primeros pasos en este sentido. Entre estas actividades, destacaron por su regularidad el *Café filosófico* —presidido por Montserrat Álvarez— y las *Charlas de café* —presididas por Félix Álvarez, variantes ambas de la idea de hacer charlas informales y ligeras, abiertas a todos, sobre temas serios y profundos generalmente reservados a unos pocos. Durante todos esos años se trataron temas de los más diversos, tanto de filosofía o literatura como de ciencias humanas o actualidad, contándose con la participación de invitados de primer nivel, tanto paraguayos como extranjeros. Otras actividades fueron *Ars nova* —exposiciones y conciertos de artistas jóvenes; *Pre-textos* —interacciones entre artistas plásticos y escritores; la *Feria de escritores* —que contó, también, con la presencia de numerosos escritores extranjeros— y *Vino, chipa y poesía*, ciclo de recitales poéticos con el apoyo de las embajadas acreditadas en Asunción.